

ARS (SALA ESPECIAL)

«La última película»
(«The Last Picture Show»)

Director: Peter Bogdanovich. Guion: Larry McMurtry y P. Bogdanovich, basado en la novela del primero. Fotografía: Robert Surtees. Principales intérpretes: Timothy Bottoms, Jeff Bridges, Cybil Shepherd, Ben Johnson, Ellen Burstyn, Cloris Leachman, Ellen Brennan, Clu Gulager, Sam Bottoms. Blanco y negro.

«La última película» es la obra de un director de interesante trayectoria, un hombre de cine que une a su formación teórica un dominio de los medios empleados en la narración fílmica en la que se muestra como maestro del lenguaje cinematográfico. He de decir de entrada, que nos hallamos ante una de las películas más importantes estrenadas en la temporada de fiestas.

Una de las tareas que se ha propuesto Bogdanovich es la de renovar algunos elementos clásicos del cine conservando su valor y realizando su eficacia cara al espectador de hoy. Bogdanovich es un autor para los amantes del cine lo cual no significa que busque las alturas, que pretenda ofrecer mensajes para élites. Conoce el cine, lo respeta y ofrece con su inspiración un verdadero homenaje al séptimo arte.

La Norteamérica que han buscado los grandes escritores de aquel país, está presente en la óptica de Bogdanovich al centrar su historia en una pequeña ciudad que llama Anarene. En este lugar hay una figura central, Sam el León, propietario del billar que influye en dos jóvenes, Sonny y Duane, intentando que los dos muchachos aprovechen sus experiencias. Junto a ellos, otros personajes muy bien cuidados por Bogdanovich, la madura Ruth Popper y Lois Farrow, la madre de Jaci (Cybill Shepherd) la joven de quien Duane (Jeff Bridges) está enamorado. Este juego de los más variados personajes se centra en un lugar magníficamente captado por Bogdanovich y con una motivación que concuerda perfectamente con las intenciones del director respecto a la cinematografía: en el lugar se cierra la última sala de la ciudad y se proyecta la última película.

Es preciso decir que no se trata de una anécdota costumbrista sino que este hecho es el telón de fondo en el que se incrusta la vida de los jóvenes que se rebelan contra su propia existencia.

Nos hallamos en 1951 con lo que la cinta se inscribe en el cine nostálgico tan cultivado unos cinco años atrás, fecha de estreno de «La última película». El primer filme de Bogdanovich, «Targets» se filmó en 1968, la cinta que nos ocupa tres años después. Siguió —1972— «¿Qué me pasa doctor?» y un año más tarde «Luna de papel» que nos presentaba a Tatum O'Neill. Después «Daisy Miller» llamada aquí «Una señorita rebelde», sigue «At long last love» para terminar con «Nickelodeon».

«La última película» es una obra sensible, que sabe crear un clima perfecto, elocuente amparándose en la labor inteligente de unos intérpretes que unidos a los anteriormente citados son: Timothy Bottoms, Ben Johnson, Cloris Leachman, Ellen Burstyn. Cloris y Ben fueron galardonados con sendos Oscar de Hollywood como mejores actores secundarios del año 1971.

Una nota más que aportar al «dossier» de esta cinta a la que hay que dar la bienvenida. — Angeles MASO.

Opera en el Liceo

«Adriana Lecouvreur»

Francesco Cilea, «el menos verista de los compositores veristas», fue calificado así por el carácter muelle de su música que conocemos solamente por «Adriana Lecouvreur», la única de sus cinco óperas que no sólo se ha salvado del olvido, sino que desde su estreno en 1902, en Milán (y un año después en nuestro Liceo), ha sido representada con bastante frecuencia y todos los buenos cantantes de la escuela italiana siguen manteniéndola en su repertorio.

Es una obra en la que se aplica un «verismo de salón» o «de pelucas blancas», de tintas amables, con sus intrigas galantes, sus escenas de celos «bien reprimidos» entre príncipes, condes y actrices, impregnado el argumento de un suave romanticismo que reserva para el final la nota dramática; Adriana muere al exhalar el perfume envenenado de un pomo de violetas.

La partitura (cronológicamente situada entre las «Tosca» y «Butterfly» puccinianas) encierra, además de un melodismo constante e inspirado, una elaboración y ambientación orquestal marcadamente impresionista, de positiva calidad y tersura que no tiene nada que envidiar a las mejores páginas de Puccini, sin que la influencia de éste diluya su originalidad. Cilea, músico silencioso y solitario, enemigo de la retórica y de los efectos, no fue prolífico como sus contemporáneos italianos pero es suficiente su «Adriana Lecouvreur» para que desde una perspectiva actual podamos situarle entre los mejores.

Esta ópera que vimos hace cinco años (protagonizada entonces por Montserrat Caballé y José M. Carreras) ha vuelto al Liceo con un reparto del que ha destacado netamente la soprano Antonietta Cannarile, a la que sólo conocíamos por una única actuación en «La Bohème» de hace cuatro temporadas. En esta ocasión ha sorprendido y atraído más que entonces personificando la figura de Adriana, tanto por su voz deliciosamente modulada en el registro agudo, su dicción de depurada musicalidad y su trabajo de actriz, sobresaliente en todo momento, sin olvidar el del recitado-monólogo de «Fedra» que el argumento exige que sea declamado al final del acto tercero. Y sin olvidar tampoco su aria inicial del primer acto que es la página más hermosa de la obra y el hilo temático conductor de toda la partitura.

Jaime Aragall reaparece en esta plaza con todas sus facultades. En la función del jueves al principio pareció cantar nervioso y no impecablemente justo en la afinación, pero se centró después haciendo un brillante papel encarnando el personaje de Maurizio. Al lado de estos dos protagonistas y a un nivel equivalente no vacilaríamos en situar al barítono Atilio d'Orazi, por calidad vocal e identificación con el agradecido papel de Michonnet. También la mezzo María Luisa Nave (princesa de Buillon) queda destacada. La actuación de los demás artistas del reparto, todos conocidos, es en general estimable aunque en algún caso francamente floja.

La presentación resulta muy vistosa, con decorados excelentes, notándose la acertada labor profesional del director de escena Franco Vacchi, nuevo en el Liceo. El ballet tiene una destacada participación dando el requerido clima de fiesta palaciega al tercer acto, y el coro ambiente adecuadamente el espectáculo, regido desde la orquesta por el maestro Eugenio Marco, cuya experiencia y oficio representan un control eficaz que asegura la buena marcha de la representación, lo suficientemente atractiva para que el jueves hubiesen ovaciones, incluso aclamaciones dedicadas principalmente a la soprano protagonista y a

nuestro siempre aplaudido Aragall. Y a la obra, porque «Adriana Lecouvreur» es una muy bella muestra del teatro musical del período «verista», aunque esta tendencia no se acuse demasiado en ella. Recomendamos a los liceístas de asistencia intermitente, que no se la dejen perder. Y que no lleguen tarde para escuchar el primer soliloquio de Adriana que, como he dicho, es una de las más seductoras arias, entre «belcantista» e impresionista, que puede escucharse en una ópera italiana.

Xavier MONTSALVATGE

La fortuna de Chaplin

Londres. — Charles Chaplin, que murió en la madrugada del día de Navidad, deja una fortuna considerable pero cuya cuantía se ignora todavía. En Londres, donde Chaplin nació hace 88 años en la más absoluta pobreza, se cree que Chaplin dejó unos 100 millones de dólares (alrededor de 8.300 millones de pesetas). Pero toda cifra que se anticipe, referida a su fortuna, es pura conjetura, ya que el responsable de las finanzas de Chaplin declina hablar sobre la materia.

La agencia A.P. preguntó a Raquel Ford, que lleva en buena parte los negocios de Chaplin, el habría una lectura de la última voluntad o testamento de Chaplin. La señora Ford, replicó que no. «No hay nada que encaje en esa decisión. Esas palabras no han sido mencionadas aún en la casa.» Efe.

Aribau Cinema

«Mac Arthur, el general rebelde»

Dirección: Joseph Sargent. — Principales intérpretes: Gregory Peck, Ed Flanders, Dan O'Herlihy, Marj Dusay, Sandy Kenyon y Nicolas Coster

Mac Arthur fue un personaje de singular dimensión trascendente. General valeroso y victorioso, pero también gran organizador, hombre de iniciativas fecundas, estratega genial y en cierto modo, filósofo. Como todos los profesionales formados en West Point, la gran escuela militar norteamericana, era un observante celoso de la disciplina, pero se resistía a ser manejado por los políticos y a participar en maniobras que su conciencia repudiaba. Su triple lema fue siempre el deber, el honor y la patria, y a él procuró ser fiel hasta los últimos instantes de su protagonismo.

En esta película que ha dirigido Joseph Sargent, lo que se pretende reflejar esencialmente es su personalidad, tan vigorosa y relevante, su perfil humano, tan original, y sus ideas, tan clarividentes. Por este motivo, contra lo que pudiera suponerse —o esperarse— esta película no es una relación de hechos guerreros, de gestos heroicos, de proezas temerarias... Sólo el comportamiento de una gran figura humana en unos excepcionales momentos de la historia.

El general, que no era un rebelde, sino un hombre de ideas muy claras, tuvo que hacer frente a circunstancias extraordinariamente dramáticas, y obrar por su cuenta, siguiendo únicamente su inspiración, en un rasgo de independencia patriótica, incluso contra los dictados de la camarilla de Washington, que pretendían dirigir la guerra del Pacífico sin saber nada de ella. O en todo caso, con una información insuficiente.

Y cuando, tras su marcha de Corregidor, dijo a los filipinos su histórica frase «Volveré», sabía que no prometía en vano. Y tras las victoriosas batallas de

Batán y del golfo de Leyte, reapareció cumpliendo su promesa.

Acabada la guerra, tuvo Mac Arthur que enfrentarse con otro problema todavía más inesperado: la guerra de Corea. Y capitaneó una campaña que no era sólo militar, sino también política.

Otro importante momento de su vida había sido su intervención en la reanudación y restauración de la vida civil en el Japón, tras de la catástrofe que dejara en ruinas al imperio oriental.

Apretar todos estos acontecimientos en un filme era una tarea harto difícil que Joseph Sargent ha llevado a cabo con eficacia, pero tal vez sin la espectacularidad que exige una obra cinematográfica. El retrato es fiel y vigoroso, pero el entorno resulta un tanto desvaído.

La vida militar y política de Mac Arthur terminó tras de los reiterados y violentos enfrentamientos con Truman, que se mostró siempre celoso —y hasta ofendido— por las actitudes de independencia del general, a quien en las tertulias de su camarilla llamaba irónicamente «Su Majestad Mac Arthur».

Como documento histórico el filme resulta altamente ilustrativo y revelador. Como espectáculo, se resiente en cambio de la falta de otros alicientes.

Para visionar este filme tal vez es conveniente repasar antes un poco la historia de los tiempos en que ardía en el mundo la hoguera de la gran contienda universal, y luego, su secuela, la agresión de una parte de Corea —la del Norte— contra la otra mitad, la del Sur.

La interpretación de Gregory Peck es algo verdaderamente extraordinario. Un sorprendente caso de identificación, que asombra y maravilla. — A. MARTINEZ TOMAS.

CAPITOL Lunes, tarde, ESTRENO DE UN PROGRAMA EXCEPCIONAL

MERCENARIOS... ESPIAS... AVENTUREROS... Y UNA MUJER DE BANDERA... URSULA ANDRESS

UNA "LOCA" PARA MATAR

AFRICA EXPRESS

CINE VERDI Verdi, 32 tel 2285133 Presenta a partir del... lunes

LUCHARÉ HASTA EL FIN SIEMPRE QUE NO DUELA!

AQUELLOS HERMANOS GEMELOS ERAN PLEBEYOS O ARÍSTOCRATAS.

Empiecen la Revolución Sin Mí

GENE WILDER - DONALD SUTHERLAND

ADEMAS PANICO EN EL ESTADIO

Camelot Rda. San Pedro, 19-21 Pza. Urquizaona Tels.: 301 73 33 - 301 72 31

INAUGURACION CAMELOT GRAN REVEILLON FIN DE AÑO

CHAMPAN CAVA, BOLSA COTILLON, UVAS DE LA SUERTE

RECIBA EL NUEVO AÑO EN UN NUEVO LOCAL RESERVA DE MESAS: TELS. 3017333-3017231